

DECLARACIONES DEL MINISTRO SEÑOR SOLIS RUIZ POR TELEVISION ESPAÑOLA

LA REMUNERACION TIENE QUE CORRESPONDER A LA CAPACIDAD Y AL RENDIMIENTO

Precisamente sobre esta realidad ha de sostenerse la jerarquía social del trabajo

LA TAREA HOY MAS IMPORTANTE ES LA COLABORACION SIN RESERVAS Y SIN CAUTELAS ENTRE LA ORGANIZACION SINDICAL Y LA ADMINISTRACION PUBLICA

El ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís Ruiz, sostuvo anoche una entrevista ante las cámaras de T. V. E. con D. Antonio de Miguel, consejero de Economía Nacional, y su hijo, el profesor D. Antonio de Miguel Álvarez. El Sr. Solís respondió así a las preguntas que se le hicieron:

—¿En qué medida ha contribuido la Organización Sindical al desarrollo económico de España?

—*Ha contribuido de muchas formas, pero yo quiero resumir todas ellas en una, que me parece importantísima: el clima de convivencia, de integración, de colaboración, que la Organización Sindical ha establecido en el mundo del trabajo, creando la paz social, que es la situación indispensable sobre la que puede levantarse el desarrollo económico.*

—¿Hubiera sido posible este desarrollo en plena efervescencia de odios y banderías entre los factores humanos de la producción?

—*Esta pregunta queda contestada en mi respuesta anterior. Efectivamente, no hubiera sido posible el desarrollo económico en un clima de enfrentamiento de obreros con obreros, de obreros con empresarios, de banderías políticas, de división nacional y de reivindicaciones sociales carentes de base económica.*

—¿De qué conquista o realización se siente más satisfecha la Organización Sindical española?

—*De haber reunido alrededor de una mesa, después de nuestra guerra de Liberación, a los elementos principales de la división social, para plantear ordenadamente los problemas de cada uno, poniendo por delante el interés superior de la Nación. Después son incontables las realizaciones concretas de la Organización Sindical. Se propuso ofrecer un período de descanso para nuestros trabajadores, y ahí está la geografía española, llena de residencias y de ciudades que son un ejemplo para el mundo. En pleno agobio de viviendas nos propusimos ofrecer una muestra de lo que es capaz la voluntad creadora de la Organización Sindical e hicimos en menos de un año cuarenta mil. Preocupaban al Generalísimo las malas condiciones de la ribera del Manzanares, que se orienta hacia el Pardo para el esparcimiento de los españoles en la época estival, y levantamos el Parque Sindical Puerta de Hierro, que es un modelo en su género. Estamos dotando a los programas industriales de estos años de mano de obra especializada mediante Escuelas de Formación Profesional Acelerada. Los Consejos Económicos han movilizado a las provincias en favor de sus grandes cuestiones de potenciamiento como no existen precedentes. Nuestros Congresos Sociales han puesto al día la justa y oportuna demanda de nuestro mundo de trabajo, al par que una ideología social moderna. Hemos establecido más de nueve mil cooperativas. En fin, sería un balance abrumador de los motivos de satisfacción que tiene la Organización Sindical*

española. Al tiempo hemos practicado, respecto al exterior, una política de puertas abiertas, de conocimiento de gentes, de colaboración y de entendimiento; precisamente en esta nueva situación de incorporación

a los organismos económicos europeos hemos sido los pioneros.

—¿Es válida la concepción igualitaria del socialismo "cada hombre un voto" y "cada hombre un salario", o se estima que en los trabajadores hay valores diferenciales que deben estimarse y recompensarse de distinta manera?

—*La igualdad de los hombres ante el salario es una invitación a la vagancia y atenta contra su propia dignidad. El Estado debe garantizar un salario mínimo, pero por encima de éste, la remuneración tiene que corresponder a la capacidad y al rendimiento. Precisamente la jerarquía social del trabajo ha de sostenerse sobre esta realidad.*

—¿Con qué resortes ha contado la Organización Sindical española para promover la estrecha y fecunda colaboración entre productores, empresarios y técnicos?

—*Primero, con el resorte de la ideología, del pensamiento socialcristiano, de los beneficios que representa la unidad política, la unidad social, la unidad nacional; y después, con una sincera y constante invocación de las cosas, que el hombre no ofuscado entiende perfectamente, como son la de no considerar al prójimo como enemigo, la de aceptar el interés supremo de la Patria, la de compartir las conquistas de justicia social que pertenezcan a nuestro mundo moderno y, como es natural, el resorte del ingenio, de la voluntad de servicio y de la paciencia y competencia de los dirigentes sindicales; y ahora, de cara a los nuevos acontecimientos económicos, la corrección de algunas estructuras para que éstas sean actuales, ágiles y eficaces.*

—¿La fórmula de nuestra Organización Sindical es exclusivamente española o está inspirada en algún modelo extranjero?

—*Tengo la impresión de que la fórmula es original española, sin que, por otra parte, los móviles o los caminos que nos han llevado a ella pertenezcan a un estado de opinión muy generalizado del mundo actual, que aspira a la convivencia sobre razones más reales y más válidas que las políticas al viejo uso. Si la actividad principal del hombre es la del trabajo, la colaboración, el entendimiento y la unidad hay que buscarlas en esta actividad y no en otra parte.*

—¿Cuál es la tarea más importante que tiene hoy ante sí la Organización Sindical española?

—*Creo que la más importante es la de la colaboración sin reservas y sin cautelas entre la representación nacional que vive dentro de la Organización Sindical y la Administración pública. La Organización Sindical es casi toda la sociedad española por primera vez organizada. La Administración no debe desconocer en ningún caso esta realidad, que es una conquista del Régimen. Entre la representación y la Administración debe existir, de manera permanente, un fecundo diálogo.*

—¿Puede medirse de alguna manera el cambio del panorama laboral de España provocado por la Organización Sindical?

—*Sí; hemos creado una nueva conciencia en los trabajadores para entender la misión y las dificultades de la empresa. Y hemos contagiado a la empresa de una preocupación por la vida y el bienestar de los trabajadores. Esta comprensión mutua ha cambiado violentamente el panorama laboral de España.*

—¿En la Organización Sindical única ¿se sienten los Sindicatos absorbidos o se sienten realizados y poderosos?

Es un viejo axioma que la unidad crea

La fuerza. La pluralidad sindical deja a los Sindicatos inermes ante fuerzas exteriores. La unidad sindical, aparte de hacerlos poderosos, constituye una forma civilizada de organización en bloque de la sociedad.

—¿Pueden ponerse algunos ejemplos que demuestren cómo se ha elevado a través de la educación sindical el sentido de la dignidad y de la responsabilidad del trabajador español?

—Podría poner muchísimos, pero hay uno muy próximo: el último Consejo Social, en el que se ha prescindido de toda retórica y demagogia, y los trabajadores han acudido a él con el rigor de la argumentación y de las cifras, poniendo de manifiesto que están enterados de los más complejos problemas de vida económica española y saben hasta dónde pueden llegar en la coyuntura económica actual en el capítulo de sus peticiones.

—De no haberse llevado a cabo la Organización Sindical española como tercer soporte de la estructura política de España —Familia, Municipio y Sindicato—, ¿cuál sería nuestra situación actual en el campo económico y en el social?

—Las hipótesis sobre lo que hubiera pasado y no ha sucedido son siempre aventuradas. La Organización Sindical ha encuadrado al pueblo trabajador, y éste se ha sentido voluntariamente comprometido en las vicisitudes de estos años. No ha sido un ente pasivo. Se ha contado con él, y la relación política entre gobernantes y gobernados ha podido producirse con espontaneidad. Toda la política social que se ha creado en estos años de nueva planta ha sido debida a una presión pacífica y libre, ejercida por los gobernados cerca de los gobernantes, con sus iniciativas acertadas y sus razones justas; en tanto que los gobernantes deseaban cumplir en cualquier caso las estipulaciones de nuestro Fuero del Trabajo. No ha pasado otra cosa. No merece la pena pensar en otros supuestos. Precisamente toda nuestra preocupación esencial se resume en que esta estructura, Familia, Municipio y Sindicato, alcance el rendimiento máximo.

—El señor ministro acaba de regresar de un interesante viaje al extranjero, al frente de una delegación sindical. ¿Puede decirnos si ha advertido progresos respecto a la comprensión y estimación que España inspira más allá de sus fronteras?

—He advertido progresos extraordinarios, pero es preciso aclarar que esa comprensión y estimación ha habido que ganarla principalmente mediante los contactos personales, y esto resulta natural. Una conversación de buena voluntad disipa muchos recelos. Los viejos sentimientos de afecto hacia España de los países que he visitado están siendo reforzados por las personalidades que rigen hoy esos países con gran tino de estadistas y una enorme responsabilidad política e histórica. Las pruebas de afecto de los dirigentes alemanes y franceses nos han impresionado y conmovido.

—¿Cree el señor ministro que hay un sincero deseo por parte de otros países de vernos incorporados a la vida económica de Europa?

—No solamente sincero, sino apremiante. Nuestra incorporación a la O. E. C. E. les alegra enormemente, y hemos escuchado de todos ellos instancias muy sinceras para que no demoremos esta incorporación ni un momento más. He advertido un deseo muy expresivo de vernos dentro de toda acción europea común y de ayudarnos en lo que haga falta.